

La refiguración en personas mayores que salen del closet a partir de los 50 años

Mg. Natalia Camila Gramajo Graña

Becaria Doctoral UNDAV-CONICET

Correo: cgramajo@undav.edu.ar

Resumen

La presente ponencia es parte de la investigación de doctorado que aborda los cambios y reconfiguraciones en los cursos de vida de las personas que asumen una identidad LGTB+ en su mediana edad y vejez. En este texto, parto de la teoría de Identidad Narrativa desarrollada por Iacub (2015) desde los estudios del envejecimiento y, me detengo en la observación de los procesos de refiguración de las personas que salen del closet en la mediana edad, es decir, a partir de los 50 años. Poniendo especial énfasis en el relato construido en su vejez sobre este hecho. Para ello, utilizo la entrevista como forma de recolección que me permita aprender y comprender estas vivencias que los protagonistas relatan.

Introducción

Esta ponencia se propone abordar los procesos de refiguración en personas mayores que salen del closet a partir de los 50 años. Para ello, me propongo hacer un análisis desde la Identidad Narrativa (Arfuch, 2007; Iacub, 2010; 2015; 2024) teorizada desde los estudios del envejecimiento y la perspectiva del curso de vida, en un cruce con los estudios gays y lésbicos sobre el testimonio ofrecido por el protagonista de este trabajo en dos ocasiones.

La salida del armario supone un punto de inflexión en las trayectorias vitales de las personas LGTB+. El asumir una identidad por fuera de la cisheteronormatividad implica romper con la norma social establecida pero también con la expectativa social puesta sobre la persona (Serrato, 2020). Si bien las percepciones sobre la salida del closet han cambiado en los últimos años, principalmente en las generaciones post 2000 (Meccia, 2023), para aquellas personas que hoy son mayores, es decir, que tienen más de 60 años, este hecho continúa siendo un suceso disruptivo en su curso de vida.

Este trabajo se desarrolla en cinco apartados. En el primero de ellos me propongo dar una breve definición sobre la salida del armario (closet), así como también desarrollar qué entendemos por vejez y envejecimiento. En un segundo momento, abordo qué entiendo por identidad narrativa. Luego un apartado metodológico y, seguidamente, el análisis de las

entrevistas realizadas finalizando con las conclusiones y nuevas interrogantes generadas a partir de esta escucha atenta.

Armario

No es el objetivo de esta ponencia hondar en las definiciones sobre armario (closet), sin embargo, resulta pertinente recordar lo que Ken Plummer (1995) planteaba sobre ello en su libro *Telling Sexual Stories: Power, Change, and Social Worlds*: comprender a la salida del armario como un proceso que no es lineal y que transita distintos momentos. Para el autor son cuatro momentos que no necesariamente se dan en todos los casos. Al primero de ellos lo plantea como una salida del armario de manera personal donde, dice el autor, “surge una conversación con uno mismo que aclara quién soy” (p.57). Un segundo momento al que nombra como *la revelación en privado*, donde la persona decide contarlo a otras personas (familia, amigos, compañeros de trabajos). *La revelación en público*, se presenta como el tercer momento y es aquel donde esta decisión se comparte con muchas personas, e incluso puede llegar a ser de dominio público, fuera del control del propio individuo. Y por último, Plummer habla de la *divulgación política*, momento en el cual ésta experiencia se utiliza como método para el cambio social (1995, p. 57).

La forma en la que comprendemos la salida del armario ha ido variando a lo largo del tiempo, principalmente en las generaciones de los últimos veinte años. Las maneras de asumir una identidad sexo-génerica distinta a la hegemónica presenta diversos matices. Sin embargo, podemos encontrar ciertos puntos en común en las trayectorias de las personas, hoy mayores, que salieron del closet después de los 50 años.

Es necesario comprender que la noción de armario es relativamente reciente y en muchos casos no era concebida por estas generaciones. Weston (2003), dice sobre esto que:

El significado de la salida del armario ha ido cambiando gradualmente a través de los años, hasta llegar al doble sentido actual de reconocimiento de la identidad sexual ante uno mismo y ante los otros. Originalmente los otros no eran los familiares heteros, sino los mismos amigos homosexuales. Como explicó un hombre de sesenta años, lo que se consideraba “salir del armario” en los años cincuenta sería calificado hoy como armario total (p.79).

Meccia (2023), recuerda que la narrativa de la salida del armario es en un relato que nació en los años 70. Asimismo, este relato cobró relevancia popular a fines de los ochenta “lo

cual lleva a pensar que previamente los mismos padecimientos quedaron sin poder narrarse y, en consecuencia, que en un sentido muy importante “no existieron” (p. 407).

Envejecimiento diferencial ¿Por qué hablamos de vejez?

El envejecimiento es un proceso “dinámico, multifactorial e inherente a todos los seres humanos” (Alvarado García y Salazar Maya, 2014, p. 56) que se da durante todo el curso de vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Es biológico, pero también es psicológico, social y cultural. Asimismo, los cambios que se producen durante el curso de vida de toda persona son el resultado de distintos contextos que atraviesan a la persona como “la situación económica, el estilo de vida, el género, la sexualidad, la raza, las satisfacciones personales y los entornos sociales que influyen de forma directa en el proceso de envejecer” (Alvarado García y Salazar Maya, 2014, p. 59), y son determinantes en la vejez de las personas.

Esas singularidades en los procesos de envejecimiento de las distintas personas, permitió la irrupción del término “vejez” (Giribuela, 2023). La vejez, es entendida como la última etapa del curso de vida y es una construcción sociocultural que responde a distintos criterios dentro de la organización social. Cuando hablamos de vejez, intentamos “dar cuenta de las diferencias que se dan en los distintos sujetos y que viene a adherir al planteo de Simone de Beauvoir cuando señala que en su ‘vejez, como en cualquier edad, su condición [de vejez] le es impuesta [al sujeto] por la sociedad a la que pertenece’” (Giribuela, 2023, p. 78).

En ese sentido, para esta ponencia, partimos de la noción de Curso de Vida para dar cuenta cómo esas diferencias y cambios en las trayectorias vitales de las personas, se enmarcan o responden a determinados contextos macro sociales. Esta perspectiva parte de tres conceptos clave: las trayectorias, las transiciones y los *turning points*. El primero refiere a una o más líneas de vida, que pueden variar y cambiar en dirección, grado y proporción. Las transiciones hacen referencia a cambios en las trayectorias. Con ellas se asumen nuevos roles, esto puede marcar nuevos derechos y obligaciones o nuevas facetas de identidad social. El tercero refiere a eventos que provocan fuertes modificaciones, y que se traducen en virajes en la dirección de las trayectorias (Blanco, 2011).

Asimismo, la categoría de “vidas interconectadas” (Blanco, 2011) que plantea esta perspectiva, cobra especial relevancia en este análisis. Es decir, como los distintos cursos de vida de determinadas personas afectan las trayectorias de otras, generando cambios o condicionando la toma de decisiones.

Identidad Narrativa: un análisis de los relatos

Paul Ricouer (1994), define a la identidad narrativa como aquella identidad que las personas alcanzan mediante la función narrativa. Este concepto, será tomado por los estudios del envejecimiento (Iacub 2010; 2015; 2024) con el fin de comprender cómo se dan los procesos de reelaboración identitaria frente a distintos eventos que suponen transiciones o *turning point* en el curso de vida de las personas, principalmente, cuando estos ocurren en la mediana edad y vejez.

Iacub (2015), menciona que esta teoría tiene dos ejes centrales, uno que permite comprender y explicar los diferentes modos en que una persona evalúa los cambios que producen discrepancias en la identidad, y otro que trata sobre las formas de elaboración narrativa que dan un sentido de coherencia y continuidad a la vida. “Este movimiento psíquico permite reconocer la discordancia, o refiguración, al tiempo que promueve la concordancia o configuración” (Iacub, 2015, p. 152)

En las personas mayores, asumir una identidad sexo-génerica diferente a la cisheterosexual puede generar cambios en sus trayectorias vitales que deriven en “experiencias de fragilización de las figuraciones identitarias” (Iacub, 2015):

Las variaciones en la identidad, relativas a las diversas posiciones que enfrenta el sujeto ante el otro o lo otro, promueven experiencias de fragilizaciones de las figuraciones identitarias. Estas variaciones tienen una particular gravitación en las crisis vitales, cuando el pasaje a una nueva etapa pone en cuestión la continuidad de la figuración del sí mismo, y puede producir una “ruptura biográfica” o narrativa ya que el sujeto siente que su nueva identidad es desconocida, negativa o estigmatizada (p. 155)

La refiguración supone una reinterpretación del sí mismo y se construye mediante la narración (Ricouer, 1994). Asimismo, pone en cuestionamiento al quién o, al autor de la acción o del relato, a partir de una determinada situación que genera un cambio en la figuración de la persona: “Es allí donde el sujeto se siente interpelado por el nuevo contexto de significación o circunstancia vital y requiere una reelaboración identitaria” (Iacub, 2015, p. 157).

Por su parte, la configuración aparece como respuesta final al proceso de refiguración y alude a la función compositiva que media entre la concordancia y la discordancia en la narrativa, y que regula la forma de elaboración de la trama (Ricouer, 1994). Iacub (2015), menciona que la configuración tiene como objetivo “resolver las discrepancias que generan incertidumbres y temores a partir de creencias que nos permiten alcanzar el bienestar, las cuales se articulan con bienes y valores propios de un determinado momento histórico” (Iacub, 2015, p. 152).

Metodología

Para esta ponencia se realizaron dos entrevistas en profundidad con la misma persona. La selección de este informante parte de la muestra construida para la investigación principal que enmarca esta ponencia, la cual, responde al siguiente criterio: personas mayores que hayan salido del closet en la mediana edad o vejez y que hayan desarrollado ese proceso en el AMBA.

La primera entrevista fue de carácter abierto. Para el siguiente encuentro propuse realizar una actividad de análisis de las trayectorias. Dicha actividad, implica definir distintas trayectorias vitales de la persona entrevistada e ir describiendo las diferentes transiciones y *turning points* que la persona ha transitado en cada trayectoria a lo largo de su vida, desde su nacimiento hasta el presente. Esta técnica, permite ubicar en tiempo y espacio distintos sucesos, es decir, dar un marco macroestructural a los cursos de vida y ver como las distintas transiciones impactan entre sí. Así como también, recordar situaciones que tal vez se mantuvieron ocultas en el primer encuentro.

Lo oculto

Luis¹ nació en 1962 y tenía 57 años cuando redescubrió su homosexualidad. A los veinte, tuvo una relación de un año con un chico que trabajaba en la tienda de sus tíos. Cuando pregunté qué había pasado con esa relación, obtuve distintas respuestas. En la primera entrevista, recuerda lo siguiente:

L: Con la relación con con el primero, con este chico. Yo, yo no, no tengo, si vos me dices recuerdos de cómo me sentía y todo eso, no los tengo. No sé por qué miércoles los oculté. Yo creo que los sepulté por culpa, por vergüenza, por esto que te digo: qué van a decir mis viejos.

¹ Se utilizaran seudónimos para los nombres de las personas. Tanto del protagonista como de las que aparecen en el relato.

E: ¿Tus viejos nunca se enteraron?

L: Sí, de eso se enteraron. Estas cosas viste de... lo de la borra del café y (estas cosas raras en las cuales yo no creo demasiado). Pero bueno, mi vieja va a viajar a Salta, viaja a Salta, le leen la borra del café y le dicen “tu hijo está con un chico y le hicieron un trabajo. Y ahora que lo sabes vos, este trabajo si no es para él va a ser para vos y es de muerte”. Fin. Yo trabajaba ya como preceptor, un día me va a buscar mi papá a la escuela de la noche donde yo labura y me cuenta esto. Yo corto con él [...] Nunca le dije que sí. Escuché, me callé la boca, fui y corté. Pero nunca le dije y nunca lo volví a hablar tampoco ni con él ni con mi vieja.

Algo que surge recurrentemente en el relato de Luis es la culpa. La culpa por ser homosexual o por mantener una relación con un hombre. A lo largo de todo el relato, se menciona esta faceta de su identidad como limitante al momento de asumir su gaycidad. Por otro lado, a pesar de mencionar su descredito frente a la práctica de la “cafeomancia” o “esas cosas raras” como las nombra, la amenaza que se produce de manera encubierta en el relato: “un trabajo de muerte”, funciona como determinante para encausar su vida en la heteronormatividad.

De esta forma, el protagonista da coherencia narrativa a un proceso de fragilización de su identidad. Hay un quiebre identitario en esa charla entre padre e hijo, así como una configuración de la trama para dar sentido a su historia que cierra finalmente -como veremos en los siguientes fragmentes de su testimonio- con su deseo por la paternidad, haciendo a un lado su identidad sexual.

Durante el segundo encuentro, su versión sobre este hecho es un poco más compleja. En la última etapa de su relación con esta persona aparece Marce. Luis le cuenta lo que le estaba pasando y ella le ofrece acercarlo a la Iglesia Evangélica para curarlo. Casi en simultáneo su madre viaja a Salta. Luis recuerda:

Yo iba al colegio industrial, y si ibas al colegio industrial tenías que ser machote, sino eras puto. Y yo no me prendía en las cosas malas, pero porque siempre fue, a ver yo siempre fui el niño modelo. El otro día hablaba con un amigo y me cayó esa ficha. Siempre fui al niño 10, al que mejor le iba en el colegio, el mejor el mejor promedio, el abanderado siempre fui el chico 10 [...] yo empecé a ir a la iglesia evangélica porque Marce me invitó. Y como yo no quería ser gay, porque quería tener mi familia, fui como, como para agarrarme de algo a ver si me ayudaba para quitarme lo gay [...] siempre quise

ser papá entonces si yo era gay, no podía ser papá en esa época y calculo que este mandato de la familia viste, el como te decía, el para toda la vida. Estaba tan enquistado en mí y como mi familia siempre fue ejemplo, digamos de ser la familia, de reunirse de compartir, no, no había otra cosa fuera de eso.

Asimismo, la aparición de Marce -quien fuera su esposa durante casi treinta años- y el ofrecimiento de una “cura” por parte de ella, para lo que él consideraba un problema o, siguiendo la narrativa construida tanto por el protagonista como por la sociedad de los años ochenta, una enfermedad, son determinantes al momento de “sepultar” y “ocultar” esos recuerdos.

También, el mandato familiar aparece en repetidas ocasiones en el relato del protagonista. El ejemplo que él tenía de lo que debía ser una familia y la particularidad de ser el único hijo luego de que su madre perdiera otros embarazos, se enmarcan en lo que él llama ser el “chico 10”. La noción que articula su relato es la de no fallar a la idea construida sobre el deber ser de una familia. Didier Eriborn (2001) apela al término “melancolía” desarrollado por Judith Butler en *Cuerpos que importan*, para reflexionar sobre aquello a lo que las personas LGTB+ deben renunciar de la vida heterosexual y, en muchos casos, añoran concretar:

La “melancolía” procedería del duelo imposible de cumplir o terminar de lo que la homosexualidad hace perder a los homosexuales, a saber, las formas de vida de los heterosexuales, a la vez rechazados y repudiados (o a los que estás obligado a rechazar porque ellos te rechazan), pero cuyo modelo de integración social continua obsesionando el inconsciente y las aspiraciones de numerosos gays y lesbianas [...] Esta “melancolía” está vinculada con la pérdida de los lazos familiares (con los padres, los hermanos, el círculo familiar), pero también con el sueño (en ocasiones inconfesado) de una vida de familia para ellos mismos, a la cual algunos nunca consiguen renunciar (p.59-60).

Por otro lado, la imagen de una ficha que cae, utilizada por Luis, da cuenta de un proceso de revisión de vida (Iacub, 2015), en el cual el protagonista logra comprender el porqué de sus decisiones a lo largo de su curso de vida: responder de manera esperada al mandato de familia, entendida en un determinado contexto social y cultural: “no había otra cosa”, menciona.

Asimismo, Luis apela a lo que Iacub denomina *reminiscencia* que implica un proceso reflexivo a través del cual el sujeto se define o redefine introspectivamente, “es un separador que otorga claridad reflexiva al sujeto, que posibilita hallar nuevas

correspondencias de identidad entre el sí mismo pasado y el actual” (Iacub, 2015, p. 173). Según Watt y Wong (1991) la función la narrativa de la reminiscencia supone la descripción de hechos pasados con el fin de transmitir información u otorgar datos sobre la propia biografía, y la resolutiva es un proceso en la cual los sujetos buscan resolver los conflictos pasados, así como encontrar significado a la propia vida. Esto implica dar cierta coherencia al curso de vida, así como un sentido y valor propio, para lograr una conciliación con el pasado (Watt y Wong, 1991). En ese sentido, Luis encuentra como respuesta a la pregunta de ¿por qué asumir su identidad en su mediana edad? la necesidad de cumplir con el mandato familiar. Cuando ello estuvo saldado, él comenzó un proceso de revisión de vida en el cual decidió dar respuesta a sus deseos.

La revelación

Luis menciona que durante su adolescencia sus compañeros suponían de su homosexualidad, así como también durante su adultez. En distintas situaciones notó que otros hombres buscaban generar algún contacto con él: “los gays nos olemos”, dice; aunque él en ese periodo reafirmara su heterosexualidad. Creía, realmente, en la idea de la cura. Sin embargo, fue a partir de una charla con un compañero de la iglesia en la que esa persona le cuenta que lleva una doble vida en la cual mantiene relaciones con otros hombres. Allí sufre una revelación. Él lo describe como:

[...] me voló la cabeza, Me voló la cabeza, pero mal, me voló la cabeza, mal, mal, de empezar a sentir, y de desear, y de un montón de cosas [...] Literalmente y hablando en criollo, él me empezó a hablar y sentí que estábamos los dos en la misma situación. Y me calentó. Fue como si hubieran destapado la olla. Literal, ¿eh? destapado la olla y empezar a sentir cosas a nivel cuerpo, no por él, sino por la situación.

Este hecho, dado el énfasis que pone el protagonista en la situación implica un *turning point* o un punto de inflexión, el momento donde él redescubre su sexualidad, así como un quiebre en su identidad. Es decir, una fragilización de sus figuraciones identitarias. Esta etapa la vive con mucha culpa por su sexualidad. Si partimos de la definición de Plummer, podemos decir que Luis vive uno de los primeros momentos de manera muy fragmentada, por momentos mantiene relaciones homosexuales, mientras en otros momentos las culmina e intenta volver al camino que le marcaba su iglesia.

Su salida del closet no es apresurada. A quien se lo cuenta primero es a su ex esposa, Marce. Aunque menciona que su divorcio no tiene nada que ver con su sexualidad, sino con problemas que la pareja arrastraba hace años, es cierto que el

empujón para tomar esa decisión le fue dado a partir de su redescubrimiento. Luis menciona que en su vida gay, se siente pleno, feliz, completo, brillante, radiante todas cosas que durante su vida heterosexual no sentía. Asimismo, menciona al pasar que volvía a ser aquel que fue antes de casarse.

En términos de su sexualidad reconoce que es con otros hombres donde se siente libre con su cuerpo y su deseo, mientras que en sus relaciones heterosexuales se autodefine como “básico”. Esta narrativa sobre su sexualidad, que apela a una revisión de su vida erótica, sirve como explicación de varias situaciones de infidelidad que se presentaron en su matrimonio. En las que él justifica esos hechos por la insatisfacción tanto de él como de su ex esposa. Es decir, logra a través de esa narrativa dar una coherencia a ciertos hechos que se repitieron en su trayectoria matrimonial.

“Soy papá, soy abuelo, soy gay, soy feliz”

La salida del closet en la mediana edad y vejez, implica el miedo al rechazo tal vez no por parte de la familia de origen sino por la familia formada en la vida adulta heterosexual. También el rechazo de las redes y vínculos construidos a lo largo del curso de vida. En el caso de Luis, él fue sacado del closet con su hija e hijos, no fue su decisión. Sin embargo, se sorprendió por las reacciones generadas y las explica en términos generacionales. Es interesante ver como la aprobación de los hijos resulta fundamental, más que cualquier otra y es la que permite seguridad frente a la decisión tomada.

[...] si me hubiera pasado a mí de que ninguno de mis hijos me aceptará. Yo no sé cómo podría haber convivido con eso. No poder disfrutar a mis hijos, disfrutar a mis nietos, a mis nietas, no sé cómo podría. Más cuando yo soy muy de los afectos, muy de estar presente, de demostrarlo, ¿qué iba a hacer con esa parte de mi vida? Iba a ser muy triste. [...] Ponele que mi viejo no me aceptara, que mis tías no me aceptaran, son todos viejos ¿no? Me hubiera jodido, de mi papá, de mis tías [...] ¿pero si me hubiera pasado con mis hijos? Y... me hubiera hecho mierda. Como soy yo, me hubiera hecho mierda.

En ese sentido, Luis sostiene que no hubo cambios negativos en su vida sino todo lo contrario. Esta nueva identidad se presenta como algo positivo en su vejez, ya que amplió sus redes vinculares, le otorgó nuevos espacios de sociabilidad que en su vida anterior estaban completamente limitados a la iglesia. Sin embargo, reconoce que en el

traspaso de una identidad a la otra pasó por momentos de mucha culpa y vergüenza, a pesar de los avances en el reconocimiento de los derechos de las personas LGTB+:

Iba caminando por la calle y me sentía como observado. Y me pesaba al principio. Después es como que no me importa. Y hoy por hoy, no me importa nada lo que puedan pensar los demás. Pero fue un proceso. No fue fácil. Fue salir con vergüenza a la calle y darte cuenta que te miraban, y no que te miraban como nosotros nos jodemos en el ambiente, ¿no? “Porque se te notaba” [...] todos los días salíamos, dábamos una vuelta, todos los días no salís con un amigo a dar una vuelta. Al principio era como que decía “uy qué pensarán, qué pensarán” Culpa, culpa, culpa [...] Yo ahora salgo con Pablo y si me da la mano o me abraza no me importa nada.

Finalmente, hay una apropiación de la nueva identidad a partir de la figura del orgullo que permite dar continuidad narrativa y sentirse bien consigo mismo. Esta apropiación, que deviene de las luchas llevadas adelante por las organizaciones LGTB+ desde los años setenta en Argentina, no es reconocida por él en términos de identificación política militante con las organizaciones, sino que por el contrario muestra cierto descredito sobre ellas. Por lo tanto, la narrativa del orgullo se ha convertido en un discurso que trasciende al activismo, y que responde a la conquista de derechos para las personas LGTB+.

Conclusiones

La mediana edad se presenta, generalmente, como un momento clave en los cursos de vida de las personas. El haber cumplido con los mandatos, es decir a ver desarrollado una profesión y constituido una familia heterosexual, otorga una licencia en esta etapa para reflexionar sobre los propios deseos. Asimismo, la finiquitad de los padres así como el tomar conciencia de la cercanía de la muerte, son situaciones que impulsan la reflexión de ¿cómo quiero vivir la vejez?

El mandato familiar se muestra como el mayor determinante al momento de comprender por qué una identidad, que siempre estuvo latente, se ocultó hasta la mediana edad. Asimismo, la falta de representaciones sobre la constitución de otros tipos de familias, tal como hoy las conocemos, fue un limitante en el curso de vida de Luis: “yo quería ser papá”.

La revisión de vida, en este caso, resulta fundamental para comprender como determinados contextos sociales pero también familiares, son determinantes en las trayectorias vitales de las personas. La década de los ochenta, no solo estuvo marcada

por el regreso de la democracia, sino también por la epidemia del Sida. La homosexualidad no solo era vista como una desviación sino también como una enfermedad. Por lo tanto, ubicarse en el lugar de lo “anormal”, en muchos casos, implicaba la anulación de otros deseos o la expulsión de espacios seguros para la persona.

La conquista de derechos de los últimos años, habilitó que personas que mantuvieron su identidad sexo-génerica oculta durante gran parte de su curso de vida, pudieran desarrollarla en su vejez y vivir plenamente su sexualidad poniendo en tensión las representaciones viejistas sobre la vejez.

Bibliografía

- Alvarado García, A.M. y Salazar Maya A. M. (2014) Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos* 25(2), pp. 57-62.
- Arfuch, L. (2007). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, M. (2011). El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista latinoamericana de población*, 5 (8), pp. 5-31.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304003>
- Eriborn, D. (2001) *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Ediciones Anagrama
- Giribuela, W. (2023) Deseo y vejez. Eventos diferenciales en los procesos de envejecimiento LGTBIQ+. En Danel, P. y Navarro, M. (comp.) *La gerontología interpelada. Géneros, deseos y derechos*. P. 75-94
- Meccia, E. (2022) El jardín de los senderos que se acortan. Salida del armario en perspectiva generacional. En Meccia, E. *Los últimos homosexuales* (3 era. Ed.), pp. 403-453. Ediciones UNL/Eudeba
- Iacub, R. (2010). El envejecimiento desde la identidad narrativa. VERTEX Revista Argentina de Psiquiatría, Vol. XXI, pp. 298 – 305. Recuperado en <https://www.editorialpolemos.com.ar/docs/vertex/vertex92.pdf#page=59>
- Iacub, R. (2015). *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Ricoeur, P. (1981) La función narrativa. En *Hermeneutics and the Human Sciences*. Cambridge University Press
- Ricoeur, P. (1994) *Tiempo y Narración. El tiempo narrado*. México: Siglo XXI

- Serrato, A. N. (2020). “Esta es mi vida personal y el único que decide soy yo”: resistencia biopolítica y el proceso de salir del closet al interior de la familia. *Géneros*, 27(2), Pp. 215-246.
- Watt, L.M. y Wong, P.T.P. (1991). A taxonomy of reminiscence and therapeutic implications. *Journal of Gerantological Social Work*, 16 (1-2), pp. 37-57
Recuperado en https://www.researchgate.net/publication/233152888_A_Taxonomy_of_Remimiscence_and_Therapeutic_Implications
- Weston, K. (2003). *Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco*. España, Barcelona: Ediciones Bellaterra